

I TEATRO I TRAEN 'EL PIANO'

Enloquecidos

DELIRANTE PUESTA
OFRECIÓ EL GRUPO
PUERTORRIQUEÑO

LILIANA DAVID,
La Voz de Michoacán

La compañía de teatro "Casa Cruz de la Luna" procedente de Puerto Rico, compartió en el marco del Encuentro Latinoamericano de Teatro, un montaje que llegó a las últimas consecuencias de su representación.

Al transgredir los límites de la manera convencional de hacer teatro, los actores llevaron su propuesta hasta la calle, justo a la plaza central del mercado San Juan en el Centro Histórico, a donde condujeron al público que presenció durante media hora, gran parte de su montaje al interior del foro "La Bodega".

Alrededor de los cincuenta minutos de su función, los actores del colectivo puertorriqueño que dirige Aravind Enrique Adyanthaya, abandonaron el foro y se desbordaron al exterior junto a los espectadores quienes tuvieron que salir por debajo de una gran escalera dispuesta por los actores de la obra.

Una vez que su interpretación al interior del recinto fue imposible de continuar, دادó el particular tratamiento que propusieron de su montaje escénico, salieron "en manada" los asistentes, que se transformaron en los actores principales de la

obra con una tendencia palpable hacia el "performance".

Los integrantes de esta compañía extranjera rompieron a través de su discurso escénico, con esquemas, estructuras y formatos convencionales de realizar teatro; siendo el primer grupo que ofrece algo totalmente distinto y "delirante" de lo que hasta esa noche habían propuesto los colectivos que antecedieron a su función.

Realismo cotidiano

La puesta en escena que presentaron los puertorriqueños la noche del pasado martes, como parte del Encuentro Latinoamericano de Teatro que se desarrolla en esta capital, está basada en los textos y telatos del escritor puertorriqueño contemporáneo Pepe Liboy, quien ha explotado a través de su palabra el realismo delirante de la cotidianidad.

La labor escénica de la compañía resultó propositiva en distintos aspectos, principalmente en la plasticidad de imágenes de su pieza compuesta en varios momentos escenográficos: "Los enfermos del doctor Clemencio Batista" y "Cada vez te despides mejor" fueron los dos primeros actos que brindaron los integrantes del colectivo, logrando construir un ambiente colmado de surrealismo apoyado

por la proyección de un video, con el cual se reforzó el recurso escenográfico para envolver en un ambiente de lirismo poético y a la vez de un absurdo de situaciones que sucedieron, en su primera intervención sobre el escenario.

No obstante, la parte más sólida de su propuesta se concentró en la segunda mitad del espectáculo, integrado por tres cuadros escenográficos o versiones del relato titulado "El piano" uno de los

cuentos más conocidos del autor puertorriqueño Pepe Liboy, según advierte el director de la compañía.

3
DÍAS
restan al
encuentro

En la última parte de su propuesta, los puertorriqueños exploraron con el lenguaje literario de los cuentos y el dialecto teatral, colmado de imágenes, música y otros elementos como la expresividad en el cuerpo de los actores llevada hasta sus límites para despertar en el espectador la sensación de enloquecimiento y perturbación sensorial, que volcó al público en una dinámica escénica absolutamente alucinante.

Cabe mencionar que las funciones del encuentro continúan este jueves 24 de septiembre con la intervención del colectivo procedente de Mérida Yucatán, que presentará en el Foro La Bodega a las 20:30 horas la puesta en escena "No te entiendo", con entrada libre.



DESBORDADO MONTAJE ESCÉNICO REALIZÓ "CASA CRUZ DE LA LUNA", LA COMPAÑÍA ORIGINARIA DE PUERTO RICO.

MICHEL TRAVERSE, LA VOZ DE MICHOACÁN

PRIMER ENCUENTRO DE TEATRO LATINOAMERICANO

De maíz y con locura

La fiesta dramática se llenó de frenesí con la participación de Foro 4 y Casa Cruz de la Luna

RICARDO AGUILERA SORIA
PROVINCIA

Con riqueza simbólica y móvil, el frenesí desbordó en el cuarto día de actividades del Primer Encuentro Latinoamericano de Teatro. Una jornada, desarrollada la tarde-noche del martes pasado, protagonizada por la compañía moreliana Foro 4, encargada de abordar el significado profundo que tiene el maíz en tiempos de crisis alimentaria; además de la presencia del ensamble puertorriqueño Casa Cruz de la Luna, cuyo montaje se dirigió a exaltar los trastornos mentales.

Con el nombre de Ritual Purépecha, la agrupación dirigida por Sergio Camacho se apoderó del escenario del teatro Ocampo. Si el objetivo era hablar de la semilla que por más de 10 mil años ha constituido la base del sistema alimentario de los mexicanos, entonces las mazorcas, los tallos de carizzo y las hojas secas del elote fueron el distintivo principal de escenografía, vestuario y espectadores.

Peculiar fue que el público reunido en el recinto, aunque no tan numeroso, encontró sobre las butacas un retoño recién arrancado de la milpa; tenerlo tan cerca cumplía con una función precisa: Recordar que, en la cosmovisión indígena, los dioses crearon a los seres humanos con ese fruto de la tierra, el de los granos dorados, el que permitió generar una inmensa maleabilidad y divina que debió ser alimentada con sangre sagrada para darle al aliento.

Muchos fueron los factores que evitaron quitar los sentidos de las acciones que se desarrollaban en el escenario: Casi *performática*, la exhibición estuvo acompañada por series coreográficas intensas, diálogos cortos, juegos lumínicos que se intensificaban cuando hablaba la triada de actores que representó a las milpas y una intensa fusión sonora cargada de ocarinas, flautas y percusiones.

Como elemento aglutinador de esta exhibición, al fondo del telón se proyectó un video en el que una mujer campesina, de las muchas que aún viven en la Meseta Purépecha, explicó con detalle el significado del maíz para su pueblo, la precisión temporal con que este debía cumplir su ciclo de siembra y crecimiento, la forma en cómo se prepara la tierra y la tristeza que le provoca ver viejas sembraderas abandonadas y campesinos migrados a otras zonas y actividades.

El hecho de alternar el diálogo y la proyección permitió que se disolvieran con rapidez los 50 minutos dedicados a exhibir este ritual dedicado a la vida y a las leyendas; pues uno de los referentes fundamentales relatados fue que las niñas campesinas deben hacer envoltorios con hojas del



En el escenario del Ocampo y en el de La Bodega se realizaron las actividades del encuentro teatral.



PARA NO PERDERSE

- HOY**
- Presentación de la obra *Ma'ti naati kech (No te entiendo)*
 - A cargo de la compañía *Maak Mayaab (Yucatán)*
 - Bajo la dirección de Juan de La Rosa
 - Foro La Bodega
 - 20:30 horas
 - Entrada libre

maíz para casarse, simbólicamente, con el coyote, el principal depredador de esas milpas.

Finalizados los diálogos, llegó el momento más intenso de la obra: Una mujer caninó por la duela ataviada como indígena, con un recipiente cargado de maíz entre sus manos; esa representación de la madre tierra era seguida por un coyote y, al tiempo que la

voz de Lila Downs entregaba la pircuna *Tiriucni tziisiki*, ráfagas de granos cayeron desde la tramoya para dar un baño de producto dorado a la tierra, una alusión a la siembra y a la preservación de la tradición culinaria local.

DRAMÁTICA PARANOIA

El colectivo teatral caribeño encabezado por Aravind Enrique Adyanthaya decidió que el foro La Bodega debía ser un espacio abierto al surrealismo, a las más fantásticas creaciones mentales y, sobre todo, a que el numeroso público reunido creyera que, durante 75 minutos, ese debía de ser un recinto ortodoxo para el arte y, simbólicamente, se convertía en un hospital psiquiátrico.

A ellos les tocó presentar *El piano*, una obra conformada por tres pequeños trabajos literarios de Pepe Liboy que, sobre la escena, entre las sillas y en el vestíbulo, transgredieron las fronteras de la realidad y de la lógica. Ante este derroche, esta libertad expresa, los cuerpos pudieron mostrarse desnudos sin pudores, los actores podían actuar arriba y abajo sin problemática de espacio, una escalera podía servir para entronizar a un médico o para convertirse en automóvil, mientras las cuerdas de una guitarra sonaban por la fuerza de una escoba.

Desde que se empezaron a ocupar los sitios disponibles quedó claro que ese sería un montaje extraordinario: Un extraño sujeto con el rostro teñido de rojo recibió a todos con raros sonidos guturales mientras se ocupaban los lugares; el mismo personaje que ayudó a bañar a un hombre en una tina repleta de hielos mientras venecía el cuerpo de la bailarina que aparecía al final de la noche.

Pero esos detalles, presentes en el fragmento Cada vez te despides me-

lor, contrastaron demasiado con la historia de Los enfermos del doctor Clemencio Batista: El cuerpo de varones desarrolló una serie de acrobacias en torno a una escalera, mientras otro de los personajes se pegaba timbres postales en el desnudo trasero y una mujer con dos cabezas, Dora, contenía su abultado cuerpo para ir en busca de romance doble.

La última de las secciones, *El piano*, se presentó en tres versiones distintas, todas cargadas de fantasía y desbordada imaginación: En un principio, se hablaba del temor experimentado por una mujer cuyo hijo poseía un piano de juguete, mientras un actor quedó en calzoncillos y no pudo resistir a orinarse bajo ellos; posteriormente, había aceptación de que el pequeño tocara el piano, mientras el mismo actor brincaba sobre el charco dejado por su micción.

Al final, después de un desesperado intercambio de cigarrillos con los pies que llegaban a los labios, dama y varón decidieron que sí se tocaría el piano, mientras el pequeño instrumento era abrazado para permitir que las luces se apagaran y, todo Michoacán se convertía en testigo de juramentos, alucinaciones y excesos.

Sólo que el aplauso entregado no marcó el fin de la exhibición: el cuerpo de intérpretes bajó del escenario e invitó a todos a que, acompañados por una invisible samba, salieran al vestíbulo a compartir más de esa locura: la que llevó a uno de ellos a quitarse el maquillaje desde arriba de la escalera y arrojar las toallas a todos aquellos que debían pasar bajo ella "como señal de buena suerte", mientras el resto, en actitud frenética y con mirada perdida, se encargaban de decir adiós a esa intensa y poco usual exhibición.

FOTOS: JESÚS VENTURA